

Bô Yin Râ

LA
ORACIÓN

Revisado en 2019

Título del original en idioma alemán: «Das Gebet»

Traducción al español mejorada y completada:

Eduardo Cicari-Neumann,

Buenos Aires, Julio 2011,

sobre la 2da. Edición del año 1955,

editada por Kober Verlag AG, Berna – Suiza.

Revisión con respecto al original alemán:

Jan A. Schymura

Todos los derechos reservados.

ÍNDICE

EL MISTERIO DEL ORAR.....	5
«¡BUSCAD Y ENCONTRARÉIS!».....	10
«¡PEDID Y RECIBIRÉIS!».....	17
«¡GOLPEAD Y SE OS ABRIRÁ!».....	26
RENOVACIÓN ESPIRITUAL.....	33
¡ASI DEBEN ORAR!.....	45

¡A USTEDES, QUIENES QUIEREN APRENDER A ORAR!

EL
MISTERIO DEL ORAR

Según el antiguo relato sagrado, los discípulos del sabio carpintero, del gran «Rabí» de Nazaret, habrían ido a su encuentro un día, dirigiéndole esta petición:

«Señor, enséñanos a orar»

Sobre esto - nos enseña el viejo relato - el divino Maestro de la Vida ya habría instruido de no salmodiar más las largas letanías tradicionales, en la manera de los ignorantes, sino hacer uso solamente de esas palabras simples y maravillosas, las cuales pronuncian todavía hoy en día, los labios de todos aquellos que, bajo una forma religiosa u otra, profesan o creen profesar la enseñanza llena de amor del Hombre-Dios augusto y sublime.

Ínfimo permanece, hasta nuestros días, el número de aquellos que saben realmente «orar» y es más raro aún encontrar un hombre sabedor de lo que significa «orar» de la alta y santa manera que el gran Ser amante quisiera ver adoptada. - -

Sin duda se conocen las *palabras*, cuyo uso recomendó a sus discípulos según el antiguo relato, - pero, en el presente *esas* palabras «se salmodian» igual como anteriormente las otras oraciones a las cuales no se les atribuía un valor particular. -

La *profanación* no es de ningún modo menor, porque se la exprese con la más grande unción, - y aun cuando se medite piadosamente sobre el significado que el pensamiento puede desprender de esas palabras admirables, no hace de ningún modo de ellas una verdadera «oración» al pronunciarlas. - - -

¡Parece pues, que ha vuelto a ser necesario enseñar lo que realmente es el «orar», en verdad, - enseñar como las palabras humanas pueden ordenarse en una «oración» y qué misterio profundo se encierra en ella!

El arte sacerdotal de formular las «oraciones» y de «orar» realmente, ha casi desaparecido en la actualidad y, allí donde sobrevive más o menos, se lo practica de una forma *maquinal, supersticiosa o desprovista de vida*. -

Hasta aquellos que *creen* aún orar, no ven en la oración más que *imploración* a la divinidad, acciones de *gracias* o *alabanzas*; y no se sabe más que todas esas cosas pueden entrar en una oración, pero no constituyen de ningún modo su *esencia*. - -

No se intuye más que aun el *más sublime* conjunto de palabras, que expresan las *alabanzas*, la *gratitud* o una *súplica*, deben ser realmente «*oradas*», antes de convertirse en «*oración*». -

¡Es únicamente *en nosotros mismos* que «Dios» nos es accesible, - es solamente *en lo más íntimo* de nosotros mismos que el corazón del ser eterno y puro puede «*renacer*» en una auto-generación individual infinita: - tal es la convicción indispensable que en primer lugar debe haber adquirido, aquel que realmente quiere aprender a «orar»! -

Es necesario además haber comprendido que el «*Padre*» eterno, - cualquiera sea la interpretación que el creyente de a este término, - no *desea* ni acción de *gracias* ni *alabanzas* en la manera de los hombres, y que sería *blasfematorio* creer verdaderamente que el corazón del Ser *espera* ser *implorado* por el hombre para dejarse «*conmover*» finalmente por *tal* «*petición*», - porque «*pedir*» en el sentido de un verdadero *orar* difiere *esencialmente* de la *actitud de mendigo* asumida por alguna gente cuando se dirigen al «Dios» de su imaginación. - -

Subrayo aquí la expresión «Dios» de su *imaginación*, pues la mayoría de los hombres, lamentablemente, no llegan más allá que a un producto tal de su imaginación creadora, ya que, mal o insuficientemente informados, les parece que el camino hacia Dios debe conducir muy alto, pero siempre hacia *el exterior*. -

De tal modo, ellos no lograrán por cierto *jamás* experimentar la divinidad viviente, porque no buscan *allí* donde el Dios viviente eterno les sería *accesible*. - -

Sin embargo, según el antiguo relato sagrado, se dijo también:

«¡*Buscad*, y encontraréis!»

«¡*Pedid*, y recibiréis!»

«¡*Golpead* y se os abrirá!»

Hagamos un alto aquí, y esperemos en la mayor calma hasta que el enigma de estas palabras quiera develarse a nuestro ojo interno . . .

¡Mientras tanto, voy a tratar de explicar aquello que se deja explicar!

¡«**B**uscar» no puede por cierto conducir a encontrar *sino* que a condición de buscar *allí* donde el objeto se encuentra realmente escondido! -

¡«**P**edir» tomado acá en un sentido que excluye toda idea de «limosna», no podrá determinar las «dádivas» a menos que el pedidor esté en el *derecho* de recibirlas! -

¡«**G**olpear» para obtener acceso a la morada, tendrá éxito solamente si se sabe pertinentemente *dónde* y *cómo* golpear a fin de ser oído desde el interior, y reconocido al momento como alguien que, con derecho, puede *esperar* ser admitido! -

¡En este caso, sin embargo, «*buscar*», «*pedir*» y «*golpear*» son actos *inseparables*, pues solo *su unión* hace una - «*oración*»! -

¡Dichoso aquél que sabe «*orar*» de esta manera!

¡El será «*acogido*» mientras «*golpea*»!

¡El «*recibirá*» mientras «*pide*»!

¡Él «*encontrará*» con toda certeza lo que de esta *manera* «*busca*» que es de encontrar!

Orando así, él vivirá en su más íntimo la experiencia que devela el sentido de esta palabra pronunciada un día por el augusto dispensador de vida a pedido de aquellos que él creía suficientemente avanzados:

«¡Todo lo que vosotros podáis pedir al «*Padre*» en mi «*nombre*», Él os lo *dará*!»

El hombre que ora comprenderá claramente el significado de esta palabra de gran valor:

«¡Que tu *«nombre»* sea *santificado!*»

El comprenderá, al fin, porqué el Maestro enseñó otrora a pedir en *su «nombre»*, porque:

«*¡Todo lo que el «Padre» tiene, es mío!*»

Orando así, el hombre reconocerá, en la más clara luz del espíritu, que *todo aquello* que podemos pedir al «Padre» en «nombre» de su propia representación manifestada, está ya *ofrecido y otorgado* desde toda la eternidad, aunque la «*petición*» sea necesaria para obtener la «*manifestación temporal*», - para *producir efectos temporales* . . .

¡Nadie, sin embargo, aprenderá a «*orar*» de esta manera, con excepción de aquellos que sepan unir totalmente su *propia* voluntad a aquella del «Padre»! -

¡Pero, para él que sabe «*orar*» en comunión con la voluntad del «Padre», toda oración, - sea cual sea su objetivo – será un orar para obtener «*alas*»: - aquellas alas que en verdad «*llevan más alto que las del águila*»!

*

«¡BUSCAD Y ENCONTRARÉIS!»

¡«*Buscar*» de la forma requerida para aprender a «*orar*» es más bien todo, - *menos* absorberse en los *pensamientos*! -

La simpleza lapidaria de la promesa de que el buscador - con toda evidencia - «*encontrará*», indica ya perentoriamente que se trata de *otra cosa* que de una «*búsqueda interior*» tomada en un sentido tal que en la mayoría de los casos, consiste simplemente en «*devanarse los sesos*» y en querer descubrir alguna cosa, dejada al azar, mediante un *esfuerzo cerebral*, sin *ninguna certeza* de encontrar de la forma en que fue formalmente prometida. - -

«*Buscar*» en sí mismo cualquier cosa en la forma habitual, es siempre signo de una *inquietud* interior, - y cualesquiera que sea el *objetivo* de la búsqueda: - la meta permanece invariablemente siendo alguna cosa que permita lograr la *quietud*. -

¿Algunos creerán quizás, que en el fondo de la otra forma de «*búsqueda*» que se dijo conduciría de seguro a «*encontrar*», debe haber igualmente una *inquietud* que quiere convertirse en *quietud*?

Ahora bien, la «*búsqueda*» necesaria en el verdadero «*orar*» presupone esta gran quietud: - esa calma interior que está fundada en sí mismo, y se comprueba desde afuera como imperturbable. - -

¡*Esta* búsqueda exige siempre *el hombre entero*, y no solamente su *inteligencia* actuando como un sabueso en una cacería sin cesar!

Se trata de una *inmersión* serena en lo *más íntimo del alma*, - sin la menor agitación, - sin la sombra de un deseo, - y sin una huella de impaciencia temerosa.

¡Sería una grave *tontera* imaginarse poder lograr *más rápido* la meta perseguida queriendo forzar el resultado mediante un *esfuerzo* impetuoso y apasionado!

De este modo, no se hace más que engañarse uno mismo, de manera que fatigado y desilusionado, uno finalmente se resigna y renuncia de un golpe a toda nueva tentativa de «*búsqueda*» . . .

Es necesario por el contrario, que el buscador sepa que él no logra sino cerrarse la ruta a sí mismo, en tanto no busque como quien tiene la *certeza* de encontrar, - como lo haría un hombre que conoce el escondite de un objeto, y que *debe* pues necesariamente encontrarlo, luego de haber despejado todo aquello que lo recubría provisoriamente.

¡Esa certeza no debe *fundarse* exclusivamente en la *promesa* de que el buscador «encontrará»!

La búsqueda *en si* implica ya la *certeza de encontrar*, ya que es absolutamente imposible buscar, sin que el encontrar le *siga* al instante. - -

¡En *este* género de «búsqueda», el buscador es *él mismo* objeto de su búsqueda!

¡Por lo tanto, entre menos *desasosiego* tenga en sí mismo, más rápido se encontrará a sí mismo!

¡No debe hacerse *ni imagen ni representación* de aquello que espera encontrar!

¡Es necesario que se sumerja él mismo en su propia profundidad insondable, - sin temor y sin resistencia!

¡Es necesario que se sumerja *al interior* en sí mismo, sin perder su calma, aun si el suelo habitual se derrumba bajo sus pies!

¡Con *confianza* debe dejarse caer hasta lo más profundo de sí mismo, con la firme certeza de que no es la disolución lo que le espera, sino que solamente a *él mismo* es lo que puede encontrar!

¡Ninguna imagen preconcebida debe perturbar su vista!

¡No debe esperar observar en él mismo o fuera de él «*imágenes*» tales que él no haya jamás visto: - *visiones de otros seres y de mundos misteriosos!*

¡No debe esperar ver *apariciones* del mundo de los *espíritus!*

Sumergiéndose en su profundidad, se encontrará primero rodeado de una *oscuridad* total, - pero entre más descienda profundamente, más las tinieblas se disiparán dentro de una maravillosa *luz* nueva, hasta que en su profundidad, la más profunda, él se descubrirá *él mismo*, transfigurado de luz, - hasta que en el fondo último de su propio abismo adquiera la *claridad del cristal*. - -

Su inmersión constituirá así, desde el primer instante, un *encontrar* continuo, hasta que haya encontrado finalmente en él, lo *inexpresable* que puede solamente ser *vivido*, porque aun la palabra la más clara permanece oscura ante tal *claridad* interior de una luminosidad indescriptible . . .

Aquél que quiere «*buscar*» de *esta* manera a fin de *encontrar*, debe para comenzar, conducir todo su *cuerpo terrestre* a una *detención* completa, de manera tal de no darse ya cuenta que un cuerpo-animal sirve de «soporte» a su conciencia.

Que el buscador cierre lentamente los ojos y una las manos, hasta que, en una gran calma, se sienta recorrido por una *viviente corriente de energía*.

Cada cual descubrirá luego por sí mismo la postura *más favorable* para lograr este estado de calma, lleno de vida intensa . . .

Algunos no lo consiguen sino en posición *acostada*, - otros solamente *sentado* o de *rodillas*, - y algún otro no lo conseguirá sino *estando de pie*.

¡Pero, una vez que se ha *llegado* a ese estado de *calma lleno de vida*, no debe ya preocuparse por la postura externa del cuerpo!

Es necesario ahora buscar experimentarse únicamente *en el interior* de sí.

Con el tiempo, uno se experimenta así, *cada vez más* en el interior de sí, hasta experimentar poco a poco el sentimiento de estar interiormente completamente «*lleno*» de sí.

Es como si uno mismo fuese *un fluido*, - el cuerpo, por el contrario *un recipiente*, - y como si el fluido se experimentará cada vez más como el *contenido* del recipiente . . .

Los *pensamientos* deben ahora permanecer en *reposo*, y en todo caso abstenerse de analizar en detalle, el estado experimentado. -

Mientras los *pensamientos* continúen revoloteando, no hay que prestarles *ninguna atención en particular*, hasta que, poco a poco, ellos se aquietan *por sí mismos*. -

Una vez que este sentimiento, que interiormente se tiene de sí se ha convertido *en un todo bien definido*, el *pensar* ya no interviene en forma alguna, *porque la atención está totalmente absorbida por la nueva conciencia de sí misma*.

Al principio, uno hará bien al darse por satisfecho de *poder experimentarse en el interior de sí*, - pues es éste ciertamente un resultado *muy significativo*. -

¡Cuando estos sentimientos comienzan a *esfumarse*, se debe retomar con alegría *el trabajo cotidiano!*

¡Jamás debe uno tampoco esforzarse en prolongar esta experiencia en caso de fatiga!

Si, poco a poco, - se trata de semanas o de meses, el buscador llega *sin esfuerzo particular* a este sentimiento interior de sí mismo *en todo momento*, en la calma de una soledad voluntaria, y a *experimentarse* conscientemente de la manera aquí arriba descrita, es decir en tanto que «*contenido*» de su cuerpo terrestre, - teniendo la misma forma de éste, como si un líquido que abraza los contornos del vaso dentro del cual se le vierte, - entonces, está dignamente preparado para comenzar a «*buscar*» en el sentido del verdadero «*orar*» . . .

¡Es con *propósito deliberado*, que *ahora* el buscador debe abandonarse completamente a su *vida interior*, la más íntima, y sentirse fluir hasta el fondo insondable de esta vida presentida, - permaneciendo siempre perfectamente *lúcido* y *sin* jamás entregarse, *ni pasajeramente* a un *ensueño* semiconsciente! -

¡Si *formas* o *imágenes* surgen en el interior de sí, no debe prestarles *ninguna atención* y sobre todo cuidarse de quererlas «*interpretar*»!

Sería una peor *tontería combatirlas*, pues de ese modo no se haría más que hacerles más poderosas y tenaces . . .

Si no se tiene éxito en deshacerlas *ignorándolas*, se debería en la circunstancia y a la hora considerada *interrumpir* la inmersión interior y entregarse a *una actividad intensa en el mundo externo*, hasta que, algún *otro* día, uno se sienta capaz de retomar la experiencia interrumpida, sin ser ya importunado.

Es solamente cuando la experiencia de inmersión en la propia profundidad interior se comprueba *exenta del todo de imágenes*, que está permitido entregarse a ella sin reservas. - -

¡La indecible *oscuridad* que en principio quiere aterrorizar el alma, debe ser soportada con *calma* y sobre todo *sin temor* alguno, aun cuando sea necesario soportarla *numerosas veces*, antes de poder experimentar la primera manifestación de resplandor en lo más íntimo de uno mismo!

Pero apenas la oscuridad comienza a *disiparse*, un *nuevo estado de conciencia interior* se desarrolla simultáneamente cada vez más, tal que no habíamos aún conocido *jamás*. -

Este nuevo estado de conciencia se torna *cada vez más claro*, atestiguando finalmente la *unidad* indisoluble de la voluntad del *buscador* con la voluntad del *Ser Original* eterno . . .

Aquel que ha llegado a este punto sabe entonces, por *propia* experiencia, lo que significa «*encontrar*», ya que ha *cumplido* la primera condición del verdadero «*orar*». -

Cuando pronuncie ahora las admirables palabras, tan simples y tan claras de sentido que el augusto Maestro de Nazaret dijo a sus discípulos, en cuanto a «*orar*», él experimenta en el nuevo estado de conciencia logrado, que cada una de sus palabras no es más que una *afirmación de su propia voluntad*. -

Entonces, toda «*la oración del Señor*» no será para el buscador otra cosa que la más perfecta *profesión* de su propia *unión* indisoluble con la voluntad del *Ser Eterno* . . .

La *experiencia* interior encuentra en esta oración una *expresión* verbal en lenguaje humano, y esta expresión obra a su vez sobre el alma, transformándose ella misma en una «*petición*» portador *en sí* de su acogida favorable. -

Queda desde entonces el buscador *liberado* de la tonta ilusión según la cual la oración sería un medio para «*influcidar*» a la divinidad . . .

Sabe ahora que «*orar*» no consiste en otra cosa que esto:

querer para sí mismo, en comunión con la voluntad del Ser Original, aquello que es querido desde toda la eternidad, a fin de que, puesto en acción mediante una verdadera «petición», esta voluntad se manifieste, se realice y se afirme. - -

¡*Buscando*, ha llegado verdaderamente a «*encontrar*»!

¡Por toda la eternidad, no podrá ya *perder*, aquello que encontró así *en sí mismo*!

*

«¡PEDID, Y RECIBIRÉIS!»

¡Llegados al umbral de la *segunda* exigencia de una verdadera oración, la pregunta será para el buscador, saber si se encuentra verdaderamente *en derecho* de «pedir»!

¡Acá «pedir» no significa suplicar para obtener un otorgamiento que vendría, de algún modo «desde afuera»!

«Pedir», consiste acá en *desencadenar una fuerza espiritual* que hace *manifestarse* lo que ya ha sido *adquirido* por el hecho de haber sido «buscado» y «encontrado». -

En la «oración» verdadera *podemos* solamente «pedir» aquello que ya está *otorgado* desde toda la eternidad en la voluntad del Ser Original.

Sin embargo, no se podrá *hacer propio* aquello que está así otorgado a menos que, en este *descenso* a lo más profundo de *uno mismo*, se renuncie a toda voluntad *propia*, *fusionándola* con la voluntad del Ser Eterno. - -

De este modo, aquello que pueda ser el objetivo de una *verdadera «oración»* ya está *concedido* desde antes . . .

¡La verdadera «oración» puede, sin duda, tener ella también, una meta *definida* y muy *particular*, - pero la *eficacia* de la «petición» no es de ningún modo *ilimitada*! - -

Esta eficacia está *estrictamente determinada* por aquello *que él* que pide supo realmente hacer *suyo* - dentro del *conjunto* de lo que está otorgado - de suerte que en tiempos pasados, penetrados de una fe ardiente, los hombres no estaban ciertamente equivocados al estar convencidos que la oración de *algunos de ellos* era *acogida de seguro*, donde todas las oraciones de otros hombres permanecían *impotentes* . . .

Poco importa, el hecho de si aquellos, cuya oración era considerada como más eficaz, hayan tenido pleno *conocimiento* del secreto de la verdadera «oración», o que hayan vagamente presentido la verdad. -

Aun cuando una oscura *superstición* los conducía a proceder *inconscientemente* en la forma correcta, ellos podían por cierto llevar la eficacia de su plegaria a un grado que parecía «milagroso» a su alrededor. - -

Existen numerosos relatos, según los cuales, en ciertos casos, aun la oración de estos maestros de la «*oración*» verdadera permaneció *impotente*, sea a causa de la *incredulidad* o del *corazón frío* de aquellos para los cuales ellos oraban, sea porque ellos querían obtener para *sí mismos*, mediante la oración, una cosa que ellos mismos no *podían* «pedir» para sí mismos . . .

Sería también *exagerado* calificar la verdadera «*oración*» de «*todopoderosa*», pues el poder del Ser Original eterno tiene *sus propios límites*, no pudiendo la eterna divinidad *obrar en oposición a ella misma*. -

Extremadamente raros son, no obstante, en nuestros días, los hombres que saben todavía por experiencia, eso que la verdadera «*oración*» es *capaz de realizar*. - - -

Más de un ser humano ha *conocido* el poder de la «*oración*», estando lejos de sospechar *por qué* ella fue «acogida», encontrando una explicación a su manera de aquello, que una noción imperfecta no podrá clarificar.

Una profunda angustia del alma lo había conducido inconscientemente a sumergirse en lo más profundo de sí mismo, y en consecuencia a «*encontrar*». Adquirió así, aquello que supo «*pedir*» - en buena forma, y también inconscientemente aprendió a «*golpear*» correctamente, lo cual debía necesariamente *abrirle* la puerta del Templo. - -

Sin embargo, es en verdad *posible*, para *todo* hombre acá en la Tierra, «*orar*» como conviene estando perfectamente *consciente* de este sagrado acto, por poco que él *aprenda* a «*orar*» sin esperar que un sufrimiento físico o un tormento del alma se le enseñe por vía *inconsciente*. Para todo hombre debidamente instruido, - sería pues *desdeñar* una ayuda divina, el no esforzarse en seguida en poner *en práctica* la enseñanza recibida . . .

¡Muchos hombres encontraron sumamente extraño el que se deba *aprender* a «orar», en la misma manera que un saber, que se puede adquirir mediante el estudio!

Sin embargo, todos aquellos que otrora, practicaban con conocimiento de causa la «oración», acá en la Tierra, como *un arte celestial sagrado*, no lo lograron sino después de haber sido *instruidos* y después de haberlo ellos mismos *aprendido*. - -

Resalta también del antiguo relato sagrado, que los discípulos del gran Ser amante que pidieron al Maestro que les *enseñara* a orar, debían haber adquirido ya algunas luces, pues era necesario saber que se *puede* aprender a orar para formular tal pedido.

A los discípulos no les faltaba por cierto fórmulas de oración; así no pidieron ellos: «¡Señor, enséñanos *una nueva oración!*», sino, claramente y precisamente:

«¡Señor, *enséñanos a orar!*»

Aun cuando todo el antiguo relato fuese pura *ficción poética*, el autor se habría revelado un *iniciado*, pues solo un iniciado hubiera podido colocar estas palabras claras y precisas en la boca de los discípulos del augusto Maestro. - -

Se trata ahora de enseñar cómo el hombre debe «*pedir*» para que «*reciba*».

Repito a sabiendas que el género de «*petición*» requerida por la verdadera «*oración*», debe quedar alejada de toda mendicidad y toda súplica.

¡No se trata aquí de conmover finalmente un corazón endurecido, o de obtener, a fuerza de insistencia, un don al cual el mendicante no tiene derecho!

Aquél que se ha creado el *derecho* de «pedir» porque él ha sabido «buscar» y «encontrar» como es conveniente, debe simplemente cuidar de pedir de una manera *inteligible*, por así decirlo, de mantener la actitud deseada que libere las fuerzas mediante la acción de las cuales el «recibir» se realice.

Esta «petición» consiste en *crearse* del objeto de la oración, con calma y seguridad, una *imagen representativa precisa*, que es en alguna medida el «modelo» *de aquello* que se «pide». -

Por lo tanto, desde que el hombre que ora, ha *evocado* voluntariamente esta imagen, esforzándose por hacer la más *consistente* posible, debe al mismo tiempo entregar, abandonar y confiar totalmente *su voluntad y su obra*, a la *voluntad eterna del Ser Original*.

Lo principal es *sumergir* enteramente la voluntad propia tanto como el «modelo» que ella ha creado, en la voluntad del Ser Original, de tal modo que ninguna veleidad, siquiera fugaz, pueda entonces emerger fuera del mar de la voluntad eterna, - que a ninguna parte del «modelo», aun la más ínfima, le falte estar repleta y recorrida por las olas de este mar.

Desde entonces, establecido que el objeto de *tal «oración»* forma parte de aquello que está «otorgado» en la voluntad eterna del Ser Original, y por tanto de aquél que ora lo ha ya adquirido mediante su forma de «buscar» y de «encontrar», la petición es así acogida *en el instante mismo* de la inmersión total en la voluntad original: - no queda más que dejar transcurrir el *tiempo* indispensable sobre el plano terrestre para que el efecto de la oración pueda *manifestarse*, admitiendo que aquel que ora sepa también «golpear» como es conveniente. - - -

¡El *único* obstáculo, verdaderamente *insuperable*, que una tal petición puede encontrar *dentro* del *hombre* mismo es la *duda!* - -

En lo que concierne a *la posibilidad de acogida* él que ora está por cierto reducido a los *presentimientos* y a las *conjeturas*.

No puede *saber* con certeza si su petición forma parte de las cosas que desde toda la eternidad están ya *otorgadas* en la voluntad original, y tampoco tiene la seguridad de tener ya «*derecho a ser acogido*» en toda la extensión de su petición.

Ignora pues igualmente si él ya fue *acogido* en tal o cual caso particular, y sería bastante presuntuoso de su parte, esperar serlo *en todo estado de causa* . . .

¡No debe por tanto *dudar* un solo instante que *todo* eso que *puede* serle concedido según las circunstancias, le será *necesariamente* concedido!

¡Es necesario que *descarte totalmente de su pensamiento y de sus sentimientos* el asunto de saber si él «*recibirá*» lo que pide! - -

¡Debe en cierto modo «*neutralizar*» en sí mismo todo *deseo* y toda *expectativa*!

¡Es necesario que se una *sin reserva* a la voluntad del Ser Original, - que se fusione totalmente con esa voluntad, sin dejar germinar la *menor* duda con la *certeza* de ser acogido en toda la extensión de la *posibilidad* de acogimiento! -

¡Es esta una cosa que tiene igual necesidad de ser «aprendida», y solo quien la *aprende*, llegará a convertirse en *maestro* sobre toda duda! - -

Es cierto que entre más se acumulen con el tiempo las *pruebas* de que la «*petición*» legítima *porta en sí misma su acogida* tal cual puede producirse, más fácil se hará vencer toda duda, incluso antes de que esta pueda erigirse como obstáculo en el Camino.

¡Habiendo tenido éxito en superar la duda, el hombre que ora no debe, sin embargo, entregarse a una confianza *presuntuosa*!

Que se cuide sobre todo de creer que él puede prescribir *él mismo* el modo de *acogimiento* de su petición, y que no se atreva tampoco a querer de algún modo *imponer* a su conveniencia, el momento de esta acogida . . .

¡Todo esto no es de su competencia!

En todo esto él debe entregarse a *esos* sublimes poderes a los cuales *la eterna voluntad original ha dado la misión de ejercer su influencia espiritual sobre los destinos de tal manera* que el encadenamiento de los acontecimientos una los eslabones necesarios para producir, *sin*

perturbaciones de las leyes físicas terrestres, los resultados impulsados en el Reino del espíritu, - en el Reino de las causas originarias . . .

Así puede *parecer* que una «petición» *no* ha sido recogida, cuando *todas las fuerzas están puestas en movimiento* para la *acogida* de un modo *diferente* al presupuestado por aquél que había orado.

Un tiempo *considerable* puede transcurrir hasta el día en que el hombre que ora termina por reconocer que desde hace ya tiempo, su oración fue *acogida de mejor* manera que la que él hubiera osado esperar . . .

La promesa formal que «*recibirá*» aquél que pide, no debe ser ciertamente tomada como aplicándose únicamente a cosas *de la existencia terrena*. Cualquiera que interprete la promesa solo bajo la perspectiva *terrestre*, debe saber que ella pueda *encontrarse* acogida aun en el caso en que el pedidor obtiene *otra cosa* que aquello *que* él ha pedido. - -

Sin embargo, la promesa en cuestión, tan instructiva en cuanto a la enseñanza expuesta, explica en primer lugar que en virtud de una petición apropiada, el hombre terrestre puede «recibir» *aquello* que le está reservado desde toda la eternidad y *por toda la eternidad*.

¡Debemos *hacer* una cosa, pero sin por ello *descuidar* otra cosa!

Ya que, para el ser humano de la Tierra, son por lo pronto los problemas de su vida *terrena* los más *urgentes*, debe por cierto recurrir al poder de la «*oración*», para también aligerar su fardo *terrestre* o para *socorrer* a su prójimo, aun cuando toda posibilidad de ayuda *externa* esté debilitada desde hace ya mucho tiempo o se la haya comprobado insuficiente. -

No obstante, el ser humano dispone de la «*oración*» *ante todo* para volver a entrar de nuevo en posesión de *su herencia eterna*, - para que «*reciba*» eso que, en el lenguaje de los pretendidos «teólogos» se denomina con una palabra muy capciosa: la *gracia*. - -

¡Pero lo que en *realidad* se quiso dar a entender, por *aquellos* que aún *sabían* de que se trataba, es todo lo contrario a un don *arbitrario*!

Aun el *amor original eterno*, de dónde emana *todo* lo que «*es*» o que «*existe*», no puede *modificar su propia «estructura»*, - no puede *negar por amor*, una «*ley*» inherente a su *propia* esencia eterna, y se encuentra así *obligado* a cuidar de que sean *cumplidas* las condiciones necesarias para *poder* acoger de nuevo en su seno lo que había sido separado. - -

De este modo la verdadera «*petición*» es la que *posibilite* de nuevo a la corriente del amor eterno de penetrar en la conciencia del hombre terrestre . . .

La «*petición*», que no es ni mendicidad ni regalo, sino un calmo *don de sí* en la certeza más absoluta de que el *recibir* de la corriente del amor divino no será negado - no *puede* ser negada. - - -

¡Se trata aquí, ni más ni menos, de una *ley* espiritual que es necesario *cumplir* antes de que los *efectos* puedan resultar!

Y así, como el *buscador* no ha *encontrado* finalmente sino en sí mismo lo que antes había en vano buscado en el exterior, igual el *pedidor* *recibe* ahora en sí mismo la necesaria *corriente vital del amor*. - -

Anteriormente, era comparable a un motor eléctrico cuidadosamente *verificado*, y en consecuencia *capaz* de funcionar, pero que no estaba aún recorrido por la corriente de energía de la central.

Ahora, el *contacto* ha sido *establecido*: - el motor ha sido puesto en *marcha* por la corriente eléctrica, - pero guarda aún la *utilización* de su poder de trabajo, ya que la corriente de energía le recorrería en vano, si no existiera ninguna posibilidad de sacar *provecho* de su dinámica. -

En esta imagen, las tres exigencias de la verdadera «*oración*» se reconocen por analogía.

«*Buscar*» y «*Encontrar*» son comparables a la *verificación* técnica del motor, hasta en sus partes más ocultas.

«*Pedir*» y «*Recibir*» corresponden al *establecimiento del contacto* y al pasaje de la corriente eléctrica.

«Golpear» y «Abrir», por último, pueden muy bien ser comparados con el *acoplamiento* del motor a las *máquinas útiles que él debe accionar*, y la *actividad* así desplegada.

Sin embargo, estas comparaciones sacadas de la técnica moderna, no pretenden de ningún modo ser más que indicaciones susceptibles a apoyar mis palabras.

¡Aquel que no tenga necesidad de estas indicaciones o que encontrase chocante que yo no vacile en hacer una comparación de la vida cotidiana, puede tranquilamente saltarse este pasaje que yo, sin embargo, insisto en incluir en mi exposición!

Creo así haber tendido un puente entre la *segunda* y la *tercera* condición de una *verdadera «oración»*, y espero que todos aquellos a quienes me dirijo se sirvan de este puente para seguirme más adelante.

*

«¡GOLPEAD Y SE OS ABRIRÁ!»

¡No es *arbitrariamente* que la antigua promesa evoca en seguida la imagen de alguien que «golpea»! - -

Si «*buscar*» es *sumergirse* en el fondo de uno mismo para encontrar *la profundidad más íntima, más profunda*, - si «*pedir*» es un acto de *voluntad* en la firme *confianza* que se «*recibirá*», - «*golpear*», es decir llamar a la puerta para obtener acceso, consiste en una conducta *exterior activa*, que viene a reforzar una *demanda*. -

A aquel que quiere aprender a «*orar*», se le da a entender de algún modo, que tiene el *derecho de demandar, de exigir*, - tan presuntuoso como esto parece, pero que no se adquiere este derecho insigne, *a menos* que se sepa también orar *activamente*: - cuando *sus actos están en conformidad con las exigencias de la verdadera «oración»*. - - -

Tal debe ser la actitud general en *todas* las oraciones, - incluidas aquellas que se refieren *a cosas de la vida externa*. -

La *acogida* es concedida *solamente* a aquel que realmente «*golpea*», - que realmente «*llama*», - y que refuerza su justa «*petición*», su *expectación*, mediante el comportamiento *activo* correspondiente, gracias *al cual* se convierte en *demanda*, la cual es *necesariamente satisfecha*. - - -

Aquel que ora no debe asombrarse por no ser acogido, aun cuando su manera de «*buscar*» y de «*pedir*» le parezca del todo irreprochable, en tanto no sepa al mismo tiempo «*golpear*» en la forma *correcta*. - -

¡Es entonces la tercera condición de la «*oración*» *completa*, la que *falta* todavía!

Puede que se ore por cosas que debe recibir *uno mismo*, - pero cuando la oración *cuenta con uno mismo*, - cuando *uno mismo* debe precisamente *asirse* de esas cosas, uno *no mueve ni siquiera un dedo* . . .

Puede ser que él quiera, mediante su oración, enviar *ayuda* a *otro* ser humano, para procurar liberarlo de *inquietudes materiales*, pero está *lejos* de soñar en *socorrerlo por sus propios medios* y en *sacar partido de circunstancias* que podrían serle *prácticamente útiles* . . .

Mediante la oración, él quisiera verse él mismo o ver a otros *liberados de una enfermedad*, pero *desdeña al médico y no hace ningún esfuerzo para buscar una ocasión de curación . . .*

En todos los casos y en miles de otros todavía, se *omite* cumplir la tercera condición fundamental de una verdadera «oración», condición que la promesa expresa mediante la imagen de un hombre, *que no solo se para delante de la puerta, esperando que se le invite a entrar, sino que «golpea», con el fin de que se «abra»*. - - -

Aun en aquel caso de piadosa imploración al cielo, que ocurre comúnmente en la «oración», aquellos que buscan socorro cometen, en la mayoría de los casos, el error de tomar por totalmente superflua la "oración" *mediante los actos*. -

Si no fuese así, más de algún hombre podría ser *socorrido*, aun *no teniendo todavía ninguna idea de lo que «orar» significa en realidad*, porque mediante su *fervor*, alguno de entre ellos llega, confusamente e inconscientemente, de una forma *imperfecta*, a «encontrar» y a «recibir» no obstante . . .

Aun si su forma de «golpear» después, fuese *del mismo modo* deficiente, ella podría todavía hacer que la «oración» practicada de buena fe, según la costumbre, *no fuese en vano*. - -

Entre aquellos que *no* han reconocido aún lo que «orar» verdaderamente significa, se encuentran también un buen número de *otras* personas, que, por *intuición* satisfacen *todas* las tres condiciones requeridas, aunque ellos podrían lograr *mucho más* si conocieran todo el secreto del verdadero orar.

Sin embargo, la verdadera forma de «golpear», mencionada en la promesa, no se refiere *solamente* a la «oración» por las cosas *terrestres*, sino que debe, en *primer* lugar, abrir el *acceso* al augusto *Templo de Eternidad*, con el fin que el buscador viva con estremecimiento el *misterio del Ser Humano*: - su salida desde la luz y su regreso a la luz . . .

Nadie puede entrar en este templo, sin haberse previamente mostrado *apto* en «buscar» y «encontrar», - si en primer lugar no ha aprendido a «pedir» de manera que pueda «recibir». - -

En el «interior», - y en este caso también el interior se busca únicamente *dentro del ser humano mismo*, - se sabe *muy exactamente quién es aquel* que «golpea» afuera, y *no* se le abrirá *antes* que no haya *cumplido* las otras dos condiciones del verdadero «orar».

«Golpear» significa acá, modelar *activamente* su vida de manera de calificarse mediante *cada uno de los actos*, para ser *admitido en el interior del Templo*, y en verdad: - se «abrirá» a quien «golpee» de *esta* manera porque *crea él mismo* las *condiciones* requeridas. - -

A través de los siglos se han hecho conjeturas y buscado los más extraños misterios detrás de estas palabras: «golpear» y «abrir», de suerte que, aquí y allá cerebros huecos, pero también cabezas bastante ingeniosas han inventado los «ejercicios» más abstrusos diciendo que representan la correcta manera de «golpear».

Conozco, aun en nuestros días, personas que conservan con veneración como reliquias sagradas, los oráculos de fanáticos extraviados, y que son bastante modestos para admitir que el *fracaso completo* de todos los "ejercicios" de este tipo, se debe a sus «*esfuerzos torpes*» en desmedro de su fervor. Ellos se imaginan en efecto, que su hierofante debe haber *obtenido* para sí el resultado prometido, que de haber sido así, - ¡*O sancta simplicitas!* - no hubiera podido formular sus instrucciones atiborrado de disparates. -

Tales absurdos encuentran constantemente *nuevos* crédulos, y siempre surgen mistagogos que se hacen proveedores de las peores idioteces, cubriéndose de misterio, sea porque ellos se *engañan a sí mismos*, sea que ellos *no saben ganarse la vida de otra manera*.

Sería inconcebible que tales desatinos fuesen *posibles*, si muchos buscadores no encontraran *demasiado simple y demasiado poco extravagante* lo que en *realidad* se exige de ellos, porque su exaltación crédula solo se despierta cuando se les pide que crean en lo *absurdo*. - -

El hombre de corazón se aterra de asistir a semejantes aberraciones y, mediante todos los medios, desearía salvar a los extraviados; pero en la circunstancia, toda voluntad de socorro lleva al error.

Solo se puede *advertir* a aquellos que *no están extraviados aún*, y llamar por su verdadero nombre las cosas sobre las cuales ellos ya han oído hablar. Se puede solamente tratar de mostrar que la promesa *no tiene absolutamente nada* en común con todos esos extraños «ejercicios» de una inspiración bastante traslucida.

¡»Golpear», en el sentido de esta promesa, significa «orar» mediante la *acción* y mediante el *obrar*, y aquel que no puede consentir, esperará *en vano* que se le «abra»! - -

¡Tampoco habría por lo tanto que adormecerse con la ilusión que «abrir», en el sentido de nuestra promesa, es *un despliegue inmediato de esplendores espirituales insospechados*, - una *revelación súbita de la sabiduría más secreta*, la apertura súbita de todas las puertas del Templo, y un levantamiento instantáneo de la cortina que oculta el santuario que lo protege de las miradas profanas!

El *Templo de la Eternidad* también tiene sus *atrios* y el neófito podrá ciertamente *considerarse dichoso* si, simbólicamente hablando, su pie puede pisar lo *más externo* de estos atrios . . .

A aquél que se presente ahí *con grandes pretensiones* juzgándose digno de ser atendido, y considera que de no entrar enseguida en lo más sagrado, al menos que le permitan entrar en uno de los santuarios que lo rodean, a él ni siquiera se «abrirán» los atrios para que por lo menos pudiese ver los patios laterales. - -

¡Nadie, sin embargo, sufre aquí un tratamiento «injusto»!

¡Nada aquí depende de alguna voluntad arbitraria!

¡Una *ley* espiritual rige el todo, y esta «ley» no es un invento, sino una *consecuencia lógica de la vida espiritual*, inmutable como la divinidad misma, *cuya naturaleza y esencia ella revela a los iniciados*, cuando ellos han llegado a ser «iniciados», *cumpliendo* la ley! - -

¡Sin duda la divinidad se encuentra *dentro del ser humano mismo*, - sin duda tiene ella su *Templo* sagrado en lo más íntimo del ser humano, - y sin duda también no es sino que en *lo más profundo*

del alma humana que «Dios» puede ser asido y experimentado cualesquiera sea la *interpretación* que podamos darle a esta palabra!

¡Pero la mayoría de los seres humanos no sospecha qué *extensiones infinitas* abarca su «*alma*», que vibra constantemente a su ritmo eterno! -

La mayoría de los seres humanos no sospechan las *distancias inconmensurables* que separan su *estado de conciencia* del *Ser consciente de Dios*, si bien «Dios» les *colma*, y ellos tienen su *existencia* solo en «Dios». - - -

Se imaginan «*tutearse*» con Dios, sin darse cuenta de ninguna manera del *sacrilegio* que encierra tal concepción. - -

Es en verdad difícil hacerles comprender que Dios está sin duda, *lo más cerca* de ellos en tanto que *Vida divina*, pero *lo más lejos* de ellos en tanto que *Ser divino consciente*, - que es necesario construir *en ellos mismo* una «escalera de Jacob» sobre cuyos peldaños las *jerarquías espirituales* de todos los grados de luz deben en primer lugar descender dándose la mano, para que la conciencia humana terrenal pueda experimentar una *comunicación despierta* con el *consciente Ser* divino, eterno e inconcebible, sin temer a la disolución. - - -

¡Un *orgullo espiritual* de una torpe arrogancia, pretende que *nada debe interponerse entre Dios y el hombre*, - pero aquí la única respuesta adecuada es la petición: «¡Señor *perdónales*, porque *no saben* hasta que punto te *ultrajan!*» - -

¡Por consiguiente, que aquel que quiera verdaderamente que se le «*abra*» y que se apasione entonces en «*golpear*» *con toda su vida, mediante todo su accionar y obrar sobre la Tierra*, no espera que «Dios», - cualquiera sea su forma de creencia en Dios, - esté *en tanto que Ser Original eterno*, en el portón para «*abrirle*!» - -

Aquel que quiere «*golpear*» en buena forma debe ante todo experimentar suficiente *respeto* hacia la divinidad para sentirse *colmado de dicha*, aun si, para usar un lenguaje de imágenes, *el último servidor del templo* de Dios desea «*abrirle*» . . .

¡De otro modo, aquel que ora verdaderamente no tendrá jamás la *revelación* de aquello, que no puede «abrirse» sino *en él mismo!*

*

RENOVACIÓN ESPIRITUAL

¡Si existiera un hombre convencido de que la humanidad entera se beneficiaría de una *renovación espiritual* mediante la *verdadera «oración»*, no estaría de ningún modo en un error!

Pero como, sobre esta Tierra, *«la humanidad»* está simplemente formada por un muy gran número de *seres humanos* individuales, una tal renovación puede ser solamente a partir del *individuo*. Así no hablamos nosotros aquí sino *del ser humano individual*, en vez de extraviarse en el conjunto, pues de tal suerte el individuo tendría mucho que perder.

Si, no importa dónde en esta Tierra, *un solo individuo* se encuentra presto y dispuesto *a renovarse* mediante la *verdadera «oración»*, el *conjunto de la humanidad* también sacará un beneficio ya considerable, porque nosotros, los seres humanos, no estamos aislados los unos de los otros en el espacio vacío. Al contrario, el bien o el mal que atraviesa a uno de nosotros, se propaga *a través de todas las almas humanas*, aun cuando ellas estén realizando su obra en los lugares más alejados, sean conscientes o no de sus conexiones . . .

Si en los capítulos precedentes he expuesto de una manera tan detallada lo que *hace* a la verdadera «oración», y en qué *consiste*, lo he hecho sobre todo porque tantos seres humanos no pueden imaginarse nada *más fácil* que el *orar*, - porque tantos seres humanos creen ya orar cuando mantienen conversaciones, de una familiaridad sumamente presuntuosa, con una criatura de sus sueños de la cual ellos hacen su «Dios», y que aceptan a manera de pobre consuelo, por efecto de la autosugestión así producida sobre sus sentimientos. -

Esta pseudo-manera de orar no puede verdaderamente producir más que una *ilusión* y paralelamente un *sentimiento ficticio de exaltación*, - pero jamás la verdadera renovación espiritual de la cual aquel que ora tendría tanta necesidad.

Nada sería pues tan erróneo como experimentar el menor *descorazonamiento* luego de mis explicaciones.

Cabe pensar por cierto que algunos se dirán: - «¡Si es necesario cumplir todas esas *condiciones* previas para orar, verdaderamente yo no aprenderé *jamás!* - ¡Quiero vaciar mi corazón ante mi Dios, y consolarme con el pensamiento de que seré oído, y hasta quizás aun acogido!»

¡Es así que, cualquiera que ha leído atentamente este libro hasta aquí y, sin embargo, puede expresarse aún de esta forma, por cierto *no* ha comprendido mis palabras completamente!

Si con la ayuda de la promesa que habla de «*buscar*», «*pedir*» y «*golpear*» he tratado de mostrar las exigencias de la verdadera «*oración*», ciertamente he tenido que entrar en el detalle con el fin de mostrar que se trata de otra cosa que una piadosa recitación de ciertas formas de oración.

Así instruido, el lector avisado ganará luego en *seguridad* y sabrá sacar las conclusiones válidas para él. -

Reconocerá que *solo* le será posible «*orar*» verdaderamente después de una *revisión total* de su *modo de pensar, sentir y actuar*, de modo que en él todas las condiciones previas de la verdadera «*oración*» estarán ya *cumplidas* antes que él se ponga a «*orar*». - -

Para las almas timoratas, subrayo aquí expresamente que por cierto he descrito lo que *sucede* luego de una «*oración*» real, pero que todo esto se presenta *por sí mismo*, cuando el hombre ha modelado su vida entera *de manera* de encontrarse constantemente *en estado de oración*. -

A aquellos que pueden solamente concebir la oración como el quehacer de gentes abatidas y afligidas, estoy obligado a decirles que una vida *adaptada a la oración* no tiene necesidad de renunciar realmente a *ninguna* noble alegría, y puede llegar a ser positivamente *la garantía para una serenidad constante*, - una *disposición permanente a la felicidad*. - -

En cuanto a la necesidad de «*vaciar el corazón*», el hombre experimenta simplemente, en forma particularmente intensa, la verdad de que él *no* representa un ser totalmente *aislado* en el universo y reducido a él mismo, - que *a pesar de su aislamiento cósmico y su voluntad de huir fuera del espíritu*, él queda *conectado*, en manera *pasiva - a su patria original*: al Reino del espíritu puro y sustancial, y que la ayuda que puede emanar de *allí*, tiene efectos *mucho más amplios* que todo socorro posible en el mundo *sensorial físico*, de las cosas *groseramente materiales*.

Solamente se equivoca en la *interpretación* de su sentimiento, cuando se imagina estar ligado *sin intermediario*, personalmente por así decir, al *Ser Original eterno*. No está menos en el error,

cuando considera como una «*oración*» esa *declaración* de su angustia *ante testigos invisibles*, lo que en efecto es una «*confesión*» verdadera, justa y santa. - - -

Una tal «*confesión*» responde a una necesidad innata de la naturaleza humana y constituye *un acto de liberación del alma*, de una importancia inestimable en la vida, de manera que *todo* ser humano terrestre, *cualesquiera que sea*, debería de tiempo en tiempo confesarse así ante los *verdaderos* «*sacerdotes*» *invisibles*, con el fin de llegar a ser apto para recibir de lo invisible, un aporte de fuerzas renovadas. -

No hay que esperar que el alma sea invadida por la peor angustia para recurrir a una tal «*confesión*» verdadera, que siempre traiga *en ella misma* su «*absolución*» *válida por toda eternidad* . . .

¡No es sino después de una tal «*confesión*», y después de la *liberación del alma* así obtenida, que se debería pedir, mediante una *verdadera «oración»*, *eso que se quiere «pedir»!* - - -

El hombre que pues de buena manera «*ora*» como se *debe* de orar, llegará en verdad a una *renovación espiritual*, y la necesidad de tal renovación reaparece *cada vez* que la vida externa ha embotado las antenas del alma. -

La «*renovación espiritual*» *no* reside, sin embargo, en una renovación de la chispa de vida espiritual en el ser humano, sino en una renovación de la *receptividad del alma* para todas las influencias que, emanando del Reino del espíritu puro, *pueden y quieren* llegar al alma mediante la «*antena*» de su núcleo central espiritual. -

Es apenas posible exponer en palabras humanas el lazo singular que existe en el ser humano terrestre, entre su «*chispa espiritual*» y su «*alma*», o también simplemente querer dar una explicación con la ayuda de imágenes y de parábolas.

Aunque nuestro «*alma*» sea «*la única realidad*» para nosotros, es decir: la única cosa activa *perceptible* en nosotros mismos, no es, sin embargo, otra cosa que *un agrupamiento orgánico del océano eterno de las fuerzas del alma y formado según ciertas leyes armónicas y rítmicas*, agrupamiento orgánico cuyo *centro de cristalización*, por así decirlo, es la «*chispa espiritual*» sumergida en ese océano. - -

La percepción de nuestra propia «*chispa espiritual*» nos es posible solo en la medida en que somos «*alma*», y solamente a través de las *fuerzas particulares* del «*alma*» que, penetrando hasta dentro de lo espiritual puro, pueden ser consideradas como sus «*antenas*» . . .

Toda *influencia espiritual* que quiere alcanzar nuestra conciencia terrestre, está obligada a pasar por la «*chispa espiritual*» eterna en nosotros, donde ella es captada por las «*antenas*» del «*alma*», y transmitida en seguida del «*alma*» a nuestro cerebro, mediante determinados «*órganos del alma*». -

Así como, *inversamente*, todas las impresiones fuertes *de la vida terrestre exterior* hacen vibrar al «*alma*» a través de la conciencia cerebral, es el organismo indeciblemente sutil del «*alma*», constantemente *conmovido*, lo que no solamente *disminuye* más o menos su *receptividad* hacia las cosas espirituales, sino que hasta puede verdaderamente *en ocasiones* provocar una especie de «*parálisis*» del «*alma*», aun *durante un tiempo prolongado*. -

Tengo apenas necesidad de decir a aquel que ha experimentado ese fenómeno, - y raro es aquel que *no* lo haya experimentado, - de qué modo esta «*parálisis*» del «*alma*» *repercute* luego sobre la conciencia cerebral . . .

Así, *acciones recíprocas* perpetuas se producen en el interior del hombre, de modo que una *higiene del «alma»* no tiene, por cierto *menos* importancia que la que tiene una vida sana para el *cuerpo terrestre* visible y sus órganos. - -

Tenemos constantemente necesidad de una «*renovación espiritual*», en el sentido de un restablecimiento de nuestra *elasticidad del alma*, para que el «*alma*» quede capacitada para *recibir* y *transmitir* lo espiritual, - al igual que nuestro *cuerpo terrestre* no sabría privarse de la renovación de sus fuerzas, si nosotros quisiéramos hacer frente a nuestra vida terrestre. - -

¡No existe, sin embargo, una manera *más eficaz* de llegar a una *renovación espiritual* continua, que una *disposición* permanente a *orar*, - siendo la «*oración sin interrupción*» su consecuencia! -

Para el ser humano que está constantemente *dispuesto a orar* mediante toda su actitud en su vida interior y exterior: *contemplativa y activa*, la verdadera «*oración*» es tan *necesaria* para su existencia, como la *alimentación* de su *cuerpo terrestre*, y no hay ya *necesidad* de *circunstancias especiales* para ser llevado a «*orar*», aun cuando por otra parte jamás tales ocasiones le hacen falta.

¡Y no son solamente los eslabones de oro de sus *actos de oraciones conscientemente formulados*, los que *santifican* su vida! -

Es su *voluntad* constante de orar, que «*ora*», por así decirlo, en su lugar, aun cuando sus deberes cotidianos y diversiones le impidan *formular conscientemente una oración*. - -

Cuando este estado se logra, resulta *inconcebible* que una tarea cotidiana pueda comenzarse o llevarse a cabo *sin* una verdadera «*oración*».

Sin embargo, - se dijo: -

«¡*Cuando quieras orar, enciértrate en tu cuarto!*»

Tampoco es de *ningún modo* necesario, - y *sería una ofensa al «pudor del alma»*, - que el entorno *supiera* que uno se entrega a oraciones, a menos que numerosos seres humanos se *encontraran* bajo una *misma* voluntad de orar y que uno de ellos busque dar a esta voluntad una expresión verbal. -

Pero *entonces*, es necesario que sean personas, que *sepan* lo que *es* la verdadera «*oración*», y es necesario que cada uno *haya llegado*, en su vida, al punto en el cual se está *constantemente dispuesto a orar*, - sin lo cual la oración conjunta se reduce *a un gesto vacío*, o, *a lo más*, a la *observancia de una piadosa costumbre*, como, por ejemplo, la «*bendición*» en común. Es verdad que esta costumbre tuvo cierta vez, *por origen*, acciones de oración de seres humanos que *conocían* el secreto de la verdadera "oración" y que no querían tampoco sustentar el cuerpo terrestre *sin «oración»*. - -

¡Al *niño*, debemos tranquilamente darle las *fórmulas de oraciones*, adaptadas a su sentimiento y su receptividad, *sin* esperar de él, al principio, una *actitud interior* que exceda todavía *su facultad de concentrar sus fuerzas del alma!*

Con la mayor precaución, el adolescente debe luego ser iniciado en primer lugar en la *práctica del verdadero «orar»*, antes de ser esclarecido *sobre la forma* en que todo se encadena espiritualmente.

Habiendo así *aprendido* a orar en la *práctica*, él más adelante no oirá sino cosas que le son ya *familiares*, cuando reciba la enseñanza completa. -

La *expresión verbal*, que el hombre, que *sabe* verdaderamente «orar», da a sus acciones de oración, es dejada en manos *de él mismo*.

Puede, con la misma eficacia atenerse a *fórmulas de oración existentes*, que le son quizás queridas y familiares ya desde su infancia, como también puede *formular él mismo las palabras*, desde el amplio fondo de sus sentimientos, si bien una tal oración, de acuerdo a la sucesión verbal, no representa más que un *balbuceo* emocionado.

Y aun cuando semejante *balbuceo* puede convertirse en una «oración», no hay que sacar la conclusión que debería ser *de preferencia* una oración un «balbuceo» que una secuencia de palabras *formadas*. -

Se trata aquí de la *acción suprema de leyes espirituales* y de su *utilización*, de suerte que el *respeto* debido a las cosas espirituales ordene ya que uno se esfuerce en dar a la acción de orar una *forma* lo más perfecta posible . . .

Y, por encima de muchas oraciones de este tipo, pueden existir fórmulas que, compuestas según el valor espiritual de los sonidos, tienen un efecto infinitamente benéfico sobre el alma, de suerte que la «oración» que los utiliza, se eleva con una fuerza, por decirlo así, doble. - - -

Cada cual creará saber *cuál* es el objeto de las oraciones, cuando sea verdaderamente capaz de «orar». No obstante, es necesario decir algunas palabras sobre este asunto, con el fin de no perpetuar hasta el infinito el error que cometen tanta gente, si bien es cierto que *no* saben del *misterio del verdadero «orar»*, pero que, en su devoción, *creen* de buena fe, orar con lo mejor de su entendimiento.

La mayoría de aquellos que así creen orar juzgan totalmente *natural* orar en *primer lugar* por su *propio* bien y por el bien de *aquellos* que, - según la expresión corriente, - les son «*cercanos*» en la vida terrestre . . .

¡Hemos, sin duda, oído la advertencia:

«*Orad por aquellos que os odian y os persiguen!*» - -

y en las iglesias «romanas» se reza el día del Calvario, con una insistencia significativa, aun por los «*herejes*», los *judíos* y los «*paganos*», pero - no reflexionamos que, desde el punto de vista de los *despiertos en el Espíritu*, nuestros *enemigos* y nuestros *despreciadores*, al igual que los seres humanos *más alejados* y a los cuales *jamás les hemos visto el rostro*, aun están del todo *también* ligados espiritualmente a nosotros, tal como nuestros *parientes más próximos*, aunque no *podamos* ofrecer el mismo *tipo* y el mismo *grado* de *amor a desconocidos* y a gentes que nos han causado mucho *sufrimiento*. Ninguna ley divina lo «*exige*» en verdad, porque es ella misma la que *establece* y *determina* esta diferencia.

¡Sin embargo, la persona que *realmente* ha aprendido a "orar", deberá de aquí en adelante *ensanchar* su horizonte, con el fin de «orar», en *primer término* y en *primer lugar*, por *todos* aquellos que sobre la Tierra quieren *desarrollar* su ser humano, y por aquellos que se esfuerzan por *ser* humano: - por aquellos que *sufren* en la *animalidad* y aquellos que buscan *domar* la animalidad!

¡*Entonces*, la persona podrá pensar en *agrupamientos* humanos *específicos*, - *después* en sus *amigos* y sus *parientes*, - *luego* en su *familia* más cercana, y, *en último lugar*: - en *sí mismo* también! - - -

He aquí exactamente el orden *inverso* a *aqué*l orden que es determinante en nuestras obligaciones en *la vida externa*, en donde la persona tiene que crear primero para *sí mismo* una posición sólida, antes de poder tomar la responsabilidad de fundar una familia, - donde le es necesario velar en primer lugar por el cuidado de su *familia* antes de tener el *derecho* de ir en ayuda de sus *parientes* y *amigos*, - donde es necesario que éstos, a su vez, *no tengan más necesidad* de él, si quiere socorrer a los *agrupamientos* humanos *más lejanos* o poner sus fuerzas al servicio del *conjunto* de la humanidad. -

Es de una *importancia indecible* para *la humanidad entera* que toda persona que verdaderamente ha *aprendido* a «orar», «ore» así por *todos*, *antes* de hacer uso de la «*oración*» en sus asuntos «*privados*», más lejanos o más próximos, sin contar los problemas puramente *personales* por los cuales quiere recurrir a la «*oración*» . . .

¡De tal suerte, poco a poco, una parte cada vez mayor de la humanidad podrá experimentar una verdadera *renovación espiritual*, por el solo efecto de la «*oración*» de algunos seres *individuales*!

Estos algunos seres individuales no permanecerán aislados, porque el poder de la *verdadera «oración»* sabrá rápidamente alcanzar a *todos* aquellos que están ya suficientemente *maduros* y *firmes* para ser capaces de *aprender* a «orar» . . .

¡Sin embargo, su número es ciertamente, en el momento actual, no menor! - -

Que aquellos que llevan aún *las cargas y las penas de la vida terrestre* no olviden a *aquellos* que han pisado la Tierra *antes* que ellos, bajo el peso de las mismas penas y cargas. - -

¡No debería creer que ellos están ahora *liberados* de todo deseo de ser socorridos, o que están a estas alturas fuera del alcance de una ayuda humana terrestre, y que semejante ayuda *no les serviría* tampoco de nada!

¡Ay de mí! - ¡El número de aquellos que tendrían una *urgente* necesidad de ser socorridos mediante la «*oración*» *verdadera* es *demasiado grande*, porque sus almas se encuentran en una fase de evolución que *no* les permite ya mejorar *ellos mismos* su destino! - - -

Si podemos leer en un viejo libro sagrado estas palabras:

«*¡Es un pensamiento santo y saludable orar por los muertos
a fin de que sean salvados!*»

podemos estar aquí en verdad seguros que estas palabras no pudieron ser escritas sino por una persona que *veía* detrás del espeso velo que *impide* al ser humano *no* preparado a este efecto

asomarse al «*pais sin retorno*» . . .

¡Y, si *pido* aquí, a cada uno que quiera aprender a «*orar*», incluir también en su verdadera «*oración*», apenas sea *capaz*, a *aquellos que han dejado esta Tierra*, hablo en virtud de mi más seguro «*saber*», no, por cierto, bajo la influencia de una concepción cualesquiera que los seres humanos pueden hacerse acerca de la vida después de la muerte física!

¡Que uno se recuerde también en este caso de «*orar*» en primer lugar por *todos*, *antes* de dirigir las fuerzas de la verdadera «*oración*» hacia seres *individuales*! - -

¡Que nadie se preocupe, sin embargo, que su «*oración*» sea quizás *vana* para ciertos seres *individuales* porque ya *no tengan más necesidad* de ayuda!

Hay que decir a este respecto que entre aquellos que un ser viviente cualquiera ha podido conocer o que sus padres han guardado en el recuerdo, *no existe una sola* alma que no *acoja con gratitud* el ser ayudado en su Camino, aun cuando *no* forme parte de las almas que pueden encontrar positivamente la «*liberación*» gracias al socorro que le viene de la verdadera «*oración*». - - -

En *aquel* estado, donde el «*alma*» se experimenta *liberada del cuerpo terrestre* y que la costumbre llama el «*más allá*», la *renovación espiritual*, en el mismo sentido de mis explicaciones precedentes, es también una constante *necesidad*, porque el «*alma*» se encuentra todavía afectada *retroactivamente* por el estado de conciencia terrestre, mientras que vibra simultáneamente bajo el efecto de experiencias *nuevas*, que está obligada a aceptar *pasivamente*, *sin poder tomar parte activa*, como podía hacerlo anteriormente en la Tierra, gracias al cuerpo físico. - -

Entre los difuntos, el pequeño número de aquellos que, *desde sus vidas terrestres*, habían tomado ya la costumbre de ser *activos* en el mundo espiritual, sabrán ciertamente utilizar para *otros* el recurso de la verdadera «*oración*» que le será eventualmente enviado . . .

Cada uno puede estar seguro que *nada* se pierde de lo que el *amor* puede enviar, por encima de las fronteras del mundo físico sensorial, hacia el «*más allá*».

¡Esto es ya válido para todo *sentimiento* impregnado de amor, - para cada *pensamiento* cargado de amor, - y con mayor razón aún, para la ayuda *milagrosa* que puede ser aportada por la práctica de la verdadera «*oración*»! - -

¡Así, la verdadera forma de «orar», como la enseño en este libro, extiende su acción no solamente *sobre toda la Tierra*, sino *mucho más allá* de este mundo de los fenómenos sensoriales físicos!

¡La verdadera «oración» reúne *todas* las almas que llevan la chispa espiritual adentro, tanto en el cosmos *visible* como *invisible*, y libera las *corrientes de energía* que, por intermedio de reles previstos, terminan en verdad por alcanzar *el corazón del Ser Eterno absoluto*, para luego refluir de allí, en cierta medida «cargada» de «gracia», hasta la persona que ora y a todo objeto de su «oración»! . . .

¡La verdadera «oración» yergue «*la escalera de Jacob*», que partiendo desde *lo más íntimo* del ser humano se eleva hasta el centro de la *voluntad del Ser Original*, - esta «*escalera de Jacob*», que *permite* a las altas jerarquías del espíritu hacer descender la luz, en su resplandor eterno, *hasta la vida terrestre del ser humano de la Tierra!* - - -

¡La verdadera «oración» es la más sublime glorificación del *amor* eterno, - ofreciendo la *posibilidad de unión* con la eterna omnipotencia creadora, que, desde el *amor original*, engendra la *vida* siempre nueva! . . .

¡El ser humano de la Tierra no hace sino que *cumplir* con su *deber* más sagrado, en verdad, cuando se esfuerza por aprender a «orar» verdaderamente!

Salud y bendición surgirán, para *él* y para *todas* las almas, de semejantes «*oraciones*», y *la faz de la tierra se renovará espiritualmente* más y más mediante tales «*oraciones*» verdaderas, para el bien de aquellos que vendrán *después* de nosotros. - - -

¡Todos aquellos que saben realmente «orar», son los pioneros del *futuro!* -

¡Ellos son los *precursores* abriendo la vía al ser humano nuevo, que aspira con impaciencia a la *existencia* sobre la Tierra, pero que *podrá* hacer su aparición recién cuando encuentre a la Tierra *preparada* para su *nueva* manera de ser humano! - -

¡Es para *él* que la verdadera «oración» creará una *patria* sobre la Tierra, el *ser humano nuevo*, que une todo lo que en el presente está aún dividido y separado, porque él solo vive desde el **Amor!** - - -

¡ASÍ DEBEN ORAR!

EN LA HORA DEL DESPERTAR.....	46
EN LA ALIMENTACIÓN DEL CUERPO.....	47
AL FINAL DEL DIA.....	48
EN LA DICHA.....	49
EN LA NECESIDAD Y LA ANGUSTIA.....	50
PREOCUPACIÓN POR UN ALMA.....	51
EN LA TENTACIÓN.....	52
ANTE UN DIFÍCIL DEBER.....	53
EN PROFUNDAS TINIEBLAS.....	54
ANTE UN FÉRETRO.....	55
ANTE UNA CUNA.....	57
EN UNA GRAN ALEGRÍA.....	58
PARA ENCONTRARSE A SÍ MISMO.....	59
POR LA ILUMINACIÓN.....	60
SOCORRIDO ANTE UN PELIGRO.....	61
POR UN BUEN LOGRO.....	62
PARA LOGRAR SABIDURIA.....	63
POR UNA VERDADERA FE.....	64
PARA LIBERARSE DE LA INDECISIÓN.....	65
POR CERTEZA INTERNA.....	66
EN LA ENFERMEDAD Y EL DOLOR.....	67
RECORDANDO A LOS FALLECIDOS.....	68

EN LA HORA DEL DESPERTAR

¡*Sacra legión!*
¡*Protege hoy*
Mi nuevo día!

¡Con elevada ayuda
Ayúdame,
A quien confía,
A realizar mí Obra!

Puro es mi sentimiento: -
¡Que *permanezca* puro!

Firme es mí pensamiento: -
¡Que *permanezca* firme!

Clara es mi palabra: -
¡Que *permanezca* clara!

¡Yo someto
Mis *pensamientos*
Al *amor!*

¡Yo someto
Mis *palabras*
Al *amor!*

¡Yo someto
Mi *actos*
Al *amor!*

EN LA ALIMENTACIÓN DEL CUERPO

I

¡*Agradezco* al *creador*
Por todo lo *creado*! -
¡*Bendito* sea el alimento,
Bendita sea la bebida
Del *amor eterno*!

II

¡*Don de la Tierra*,
Conserva en la Tierra
Lo que a *ella* le pertenece! -
¡Que sea una *bendición*
Para la *vida corporal*!

III

¡*Fuerza de la vida*!
¡*Opera* el *milagro*: -
Transforma,
Lo que *deshago*,
Lo que debo *destruir*,
Para así conservarme, -
En sabia voluntad!

AL FINAL DEL DIA

¡Oh felicidad del *reposo*!
¡Felicidad del *silencio*!
¡Felicidad de la *noche*!

Tras el *esfuerzo diario*,
La *alteración diaria*,
El *apremio diario*,
Han *fatigado*,
El alma y el cuerpo
Ahora anhelan *descansar*,
Extinguirse,
Liberarse.

¡Ya esta *realizado*
El trabajo en la *Tierra*!

¡*Alma*!
¡Regresa a *ti misma*!
¡Aprende
A *olvidar* el cuerpo!
¡Déjalo *reposar*
Sobre su lecho!

Sublimes guardianes, sagrada protección
Protégenlo de todo daño.

¡Pero *tú*, -
Alma mía, -
Ora
Mientras tanto!

EN LA DICHA

¡*Libre!*

¡*Liberado,*
De *ansiosas preguntas!*

¡*Liberado,*
De *agitados deseos!*

¡Así liberado,
Quiero ser
tu *dueño,* -
Quiero *reinar*
Sobre ti
Felicidad mía!

¡*Agradezco* a quien,
Te *envió*
A mí!

¡*Agradezco* a quien,
Me permitió
Realizarte!

¡Pero - *servirte* -
Yo *no* quiero!

¡Si quieres
Que sea tu *siervo,*
Deberás *abandonarme,* - -
Ya que quiero
Ser *libre,*
También de *ti!*

EN LA NECESIDAD Y LA ANGUSTIA

¡Ayúdame!
¡Ayúdame,
Si pueden
Ayudarme!

¡Fuerzas que ayudan!
¡Compasivos Auxiliantes!

¡Ustedes saben, cuan fuerte
Me golpea la *necesidad*, -
De qué modo me angustia la
Malévola preocupación!

¡Ustedes *vendrán*
En mi ayuda, -
Si *pueden* hacerlo!

¡Pero: -
De *no* serles
Posible
Aliviar de mí la carga,
Que llevo sobre mis espaldas, -
Entonces
Ayúdenme al menos
A *sobrellevarla*!

¡Y aun cuando ande *encorvado*,
Yo no quiero
Caer!
¡Quiero de buena voluntad,
Cargar,
Lo que *deba* cargar, -
Y no quiero
Quejarme,
No quiero
Lamentarme!

PREOCUPACIÓN POR UN ALMA

¡Eterno amor!
¡Libera
De la *necesidad*
Y la *atadura*,
De la *ceguera*
Y las *tinieblas*,
Del *tormento*
Y del *cautiverio*,
Aquello que *mi amor*
Y *mis fuerzas*
No puede liberar!

¡Derrama *fuerza*
Desde el seno de tu *poder*
Sobre esta voluntad fatigada,
Para que *ella misma*
Pueda remediar
El sufrimiento,
Tanto como la *voluntad*
Pueda remediar!

¡Envía la *ayuda*
De los sublimes *auxiliares*, -
De los *guardianes protectores!*

¡Que la pena *retroceda!*
¡Que el tormento *huya!*
¡Que el dolor *desvanezca!*
¡Que la angustia llegue a su fin!
¡Que el *mal desaparezca!*
¡Que el *peligro* y la *fascinación*
Se disipen!

¡Que la *oscuridad*
Desaparezca!
¡Que la *luz venza!*
¡Para que pronto este alma
Sea *libre*, -
Bien pronto
Libre de toda atadura!

EN LA TENTACIÓN

¡Elevados Auxiliares!
¡Poderosos Guías de Luz!
Invisibles a mí alrededor. -
¡A Ustedes les llamo
En mi angustia!

¡Llamo para ser *rescatado*!
¡No quiero
Estar *perdido*!

¡Ay!
¡Que *Uno*
Esté *a mi lado*, -
Y me libere
De mí mismo! - -
¡*Uno*
De Ustedes!

¡Que me *retenga*,
Y *no me suelte*, -
Que me *rescate*
De la maligna atadura
De los *vínculos angustiosos!*
¡Que me libere
De apremio y la ansiedad!

¡Que ponga *fin*
A este *tormento infernal*,
Que *enturbia el juicio*,
Ejerce *fascinación*,
Y engendra *desgracia*,
Apremia a cometer excesos,
Confunde el pensamiento,
Y desconcierta *a la voluntad!*

¡Ayúdame
Protector!
¡Sostén mi mano!
¡Hasta
Que yo *mismo* logre
Sustraerme
De la alucinación!

ANTE UN DIFÍCIL DEBER

¡*Guías de luz!*
¡*Vedme dispuesto!*
¡*Dispuesto en voluntad!*
¡*Dispuesto*
A superar
Todo agotamiento!
¡*Dispuesto*
A obrar!

¡*Reconociendo el deber*
Que he de realizar,
Quiero que se logre
Desde mi esfuerzo!

Lo que pueda,
Y lo que no pueda,
Saldrá a la luz.

¡*Que la fuerza de Ustedes*
Logre la realización de la obra,
Cuando me debilite, -
Este es mi pedido:
Esta es mi oración!

¡*No permitan*
Que haga algo malo!
¡*Permitidme que todo*
Lo haga bien!
¡*No permitan que dude!*
¡*Guiad mis pensamientos!*
¡*Enseñadme a finalizar la obra!*
¡*Dejad que la obra*
Sea lograda por mi!
¡*Oh, elevados Auxiliares!*
¡*Oh, iluminados Guías!*

EN PROFUNDAS TINIEBLAS

¡No puedo *orar* más,
No puedo *implorar* más, - -
Solo puedo
Clamar . . .
Por luz!

Desorientado,
Extraviado,
Soy incapaz
De *orientarme*
En la profunda oscuridad
Que me rodea.

¡*Atormentado,*
Angustiado,
Yo clamo: -
Clamo
Por Luz!

¡*Luminosos seres amantes,*
No me dejen *solo*
En el martirio
En la *sombria desesperación!*
¡*Despojado de todo consuelo!*
¡Incluso del *ilusorio* consuelo
Abandonado hace ya tiempo!

¡Oh, *oren* Ustedes por mí,
Ustedes
Que habitan en la *luz,* -
Ya que *yo* - -
No *puedo* pedir más!

¡*Escúchadme!*
¡Responded
A mi clamor!
¡¡*Clamo* a Ustedes, - -
Clamo
Desde mi profunda,
Profunda *necesidad,*
Para tener luz, -
Para que . . .
Nuevamente . . .
Pudiera *orar!!*

ANTE UN FÉRETRO

*Frio, -
Tieso, -
Enmudecido, -
Sin embargo
Todavía amo
Lo que antes
Amé: -*

*Antaño cálido
Animado, -
Locuaz . . .
Una vez
Portador
De un *alma* luminosa
Durante toda una vida
Una *imagen*
De tan expresiva voluntad.*

*¡Estremecedor, -
Aún incomprensible, -
Que ahora este cuerpo
Deba descomponerse! - -
¡Que estas formas amadas
Sean ahora desintegradas! - - -
Siento con horror
Lo efímero de la vida terrenal:*

*¡Pero ahora
Mi amor ora
Por ti,
Alma luminosa, -
Privada ahora
De ese cuerpo
Rígido y frío, -
Para que sin retardo
Los elevados auxiliares
Se te manifiesten reconocibles,
Para que
Sin demoras
Encuentres tu Camino hacia la Luz: -
Y devengas tú misma en Luz,
Como luz que
Así como fuiste luz
Desde los comienzos!*

*¡Guiad,
Conducid e instruid,
Luminosos Maestros
Del más elevado mundo de luz!*

*¡Guiad hacia la más elevada meta,
Hacia la luminosa realización
En el eterno espíritu
Eso que yo amo
Con toda la fuerza de mi amor,
Ahora, - como antes!*

ANTE UNA CUNA

¡*Ojos que indagan*, -
Que nunca han estado,
Que nunca retornarán, -
Todavía *no conciben* aún
Lo que se les ofrece
Bajo la luz terrenal!

¡Quiera que la *prosperidad*
Les anime,
Llenos de confianza
A ver pronto,
Iluminados por el brillo del sol,
El mundo de ustedes!

¡Quiera que se conforme
Dentro de ustedes mismos,
El *alma* del puro *espíritu*
Y que se despliegue,
Lo que aún «*duerme*»!

¡*Amantes protectores*,
Proteged a este niño! -
¡Guiad su evolución
Aquí en la Tierra
Por un Camino de luz!

¡*Conducid* esta vida!
¡Dirigid su esfuerzo
Por un largo y alegre
Tiempo terrenal
Que siempre le acerque
Más y más
A su eterna *luminosidad!* -

¡*Protejedlo*
En todos los Caminos,
Hasta que *pleno de alegría*
Un día, -
Lejos de la Tierra, -
Unido a Ustedes,
Renazca en la luz
Por toda la eternidad!

EN UNA GRAN ALEGRÍA

¡Gracias a ti,
Fuente de toda alegría, -
Eterna luz primordial
Del Amor, de donde brota la vida, -
Por lo que
Pude experimentar,
Lo que hoy
Me hace *feliz*, -
Me aparta de todo lamento, -
Realización
De lo *esperado y ensoñado!*

Apenas puedo *creer*,
Que lo alcanzado
Se manifieste como *realidad*.

¡Pero Ustedes:
Amantes,
En el Espíritu,
Ustedes,
Que conocen
El *Camino*
Y el *modo*,
Ustedes,
Para quienes el *amor*
Significa *ayudar*, -
Enviadme,
Oh auxiliares
La fuerza de ustedes!

¡Enseñadme
A reconocer
A ser digno
De mi alegría!

¡Haced que sea una *bendición*,
Lo que me ilumina este día!

¡Oh, no me dejen
Solo!
¡Solo con mi *alegría!*
¡Protectores,
Protejan
Mi alma,
Para que
No sea presa
De la *soberbia!*

PARA ENCONTRARSE A SÍ MISMO

¡*Vida más interna!*
¡*Ser de mi ser!*
¡Tú, *estrella luminosa*
De la *divina luz primordial*
En la noche de la Tierra!
¡Tú,
Cuya «*imagen*»
Yo soy, -
Entrelazado
A lo terrenal, -
Sin poder abarcar
A mi mismo: -
Solo abarcado *en ti*
Por *ti!*

¡*Lejos*
Estaba de mi mismo, -
Lejos de como soy
En ti, -
Lejos me he
Alejado de mi mismo!

¿Dónde está mi *Camino?* -
¿¡Mi *Camino*
Hacia mi, -
Así como yo
Estoy eternamente
En ti!?

¡Oh, *ayúdame!*
¡No permiten que *tu «imagen»*
Sea *deformada*
Por lo terrenal!

¡Oh, *déjadme volver*
A encontrarme a mí *mismo!* - -
¡*En ti,*
Tú, *luz* en mí!

¡Líbrame de
Mi propio enredamiento!
¡*Líbrame*
Del error que esclaviza,
Ya que solo *unido a ti*
Puedo encontrar la *vida!*

POR LA ILUMINACIÓN

¡Abandonado de todo consuelo
Yo Clamo,
Clamo a ti: -
Tú, eterna luz!
¡Tú, luz de vida, -
Luz del amor!

¡No abandones
Al alma
Y al sentido
En una oscura noche!

¡Aclara
Lo sombrío!
¡Ilumina
Lo oscuro!
¡Permíteme
Alcanzar
La iluminación
En ti!

¡Envíame,
A mi Camino
A los que
Brillan
En tu luz!

¡Manténlos atentos
A mi búsqueda:
Mi búsqueda
De luz!

¡Dispuesto estoy a seguir
La mano que me guía!
¡Dispuesto estoy a escalar
Las empinadas sendas!

¡Llebadme,
Guías,
Lejos del mundo de tinieblas!
¡Guiadme
Hacia la luz: -
En el resplandor
De la gracia!

SOCORRIDO ANTE UN PELIGRO

¡Padres en la luz, -
Sagrados Auxiliadores, -
Ayudas cercanas
A quienes
Luchan por ser socorridos!
¡Fervientemente -
Con el corazón estremecido -
Les traigo
Mi agradecimiento!

¡Desde la noche amenazante
Despierto a la luz, -
Liberado de la penuria,
Rescatado del peligro,
Librado de las cadenas
De fuerzas adversas, -
Que mi vida esté ahora
Rendida a *Ustedes!*

¡Que a *la vigilancia de ustedes*
Sea confiada,
Lo que
Dentro de mí
Por mis esfuerzos
Ahora *Ustedes construyen!*

¡Permitid que
Toda mi existencia
En la Tierra
Devenga en un
Templo de agradecimiento!

POR UN BUEN LOGRO

¡*Maestros Creadores,*
Sabios Constructores!
¡Mostradme
El *modo correcto*
Como
Obrando
Finalizo
La Obra!

¡*Ustedes,*
Que reconocen la *medida*
Y la *proporción,* -
Que nombran por su *nombre*
A lo *más oculto,* -
Otorgadme *comprensión,*
Fuerza
Y también
Paciencia!

¡*Otorgadme la gracia*
Desde la elevada benevolencia!

¡*Para que nada*
Me salga mal!
¡Para que todas las cosas,
Que resultan en una *obra,*
Puedan ser *perfeccionadas*
Bajo mis manos
Y llegar a ser *una obra!* - - -

PARA LOGRAR SABIDURÍA

¡No me dejen
Caer en la nada!
¡Ni permiten
Hundirme en lo ilusorio!

¡Para que
Los *pensamientos*
No me *condicionen*, -
Para que
Encuentre
La verdadera
Sabiduría, -
Debo
Clamar
Por *ayuda*,
A *Ustedes*,
Sabios Maestros!
Solo son Ustedes
Capaces de mostrarme los *Caminos*
Para salir del error
Y la confusión.

¡Mostradme
Oh, Conocedores Amantes
La luz del Amor!

¡Dejadme
Reconocer
La auténtica esencia
De la verdadera
Realidad!

¡Oh *Illuminados*,
Guiadme lejos
Del engaño y de lo ilusorio
Hasta la eterna
Y verdadera sabiduría!

POR UNA VERDADERA FE

¡Padre de todos
Los que *creen* en ti!
¡Tú eres él *que eres*,
Ya que
Creas en ti mismo! -

¡Eres él que
Creando,
Engendra *vida*
Así como
Creando,
Te has engendrado a ti mismo,
Tú mismo eres
Luz
Y vida!

¡Despierta también la *fe*
En mí,
De modo que yo
Aprenda realmente a creer, -
Una *fe*,
Semejante a la tuya!

¡Cúbreme de *luz*,
Convénceme
De ti!

¡Creador de *vida*, -
Creadme
En mí!

¡Déjame
Alcanzarte
Creando!
¡Para que no sea
Rodeado por la noche,
Y sea presa
De mi falta de fe!

PARA LIBERARSE DE LA INDECISIÓN

¡Fuertemente acosado
Por la indecisión,
Padre,
A *ti* clamo!
¡Envíame pronto
A través de tus mensajeros,
Tu elevada *ayuda!*

¡*Apiádate*
De un corazón perturbado! -
¡*Luz en la luz primordial,*
Derrama
La luz
Desde tu luminosa plenitud,
A mí, sobre mis
Senderos terrenales!

¡Para que reconozca
Con claridad lo correcto,
Y sepa distinguir el engaño de la verdad,
Para que no siga
Alejándome más,
Y no me extravíe
Por los *Caminos del error!*

POR CERTEZA INTERNA

Mi fe es todavía,
Como juncos al viento,
Continuamente vacilando . . .
De pronto erguida,
De pronto aplastada . . .

Ahora puedo
Creer,
Igual a un niño, -
De pronto todo me es
De nuevo sustraído.

*¡Ardientemente
Busco
Un terreno seguro,
Para sentirme
Solido
Como una roca . . .
Estoy cansado de pensar
Estoy con el corazón herido, -
Así no se puede
Continuar!*

*¡Ustedes,
Que viven en la certeza!
¡Ayúdenme
A salir de este tormento!*

*¡Den a mi fe
Un estado de firmeza!
¡Conducidme,
Guías,
Con mano firme
Hacia la certeza de ustedes!*

EN LA ENFERMEDAD Y EL DOLOR

¡Estoy dispuesto
A hacerme cargo,
De lo que mi *voluntad*
No puede ya
Cambiar más, -
Aun cuando aquello,
Que me hiere,
Ponga *fin*
A mis días terrenales!

Todo
Lo que *quiero*
Y *espero*,
Es,
Que este tormento terrenal
Que con *paciencia*
Soporto,
Me deje suficientes *fuerzas*,
Para que siempre
Comprenda con claridad: -
Que todo sufrimiento
Pueda solo liberarme
De la esclavitud terrenal.

RECORDANDO A LOS FALLECIDOS

¡Ustedes,
Que están ahora
Libres de su cuerpo terrenal,
Que ahora se vivencian
Corporalmente como alma, -

*Cercanas aún
A lo terrenal
Y sin embargo
Distantes de la Tierra, -
Que el amor les guíe
Hacia la luminosa conducción!*

*¡Que el amor
Les libere
Del destierro terrenal!
Que la luminosa confianza
Les enseñe a asir
Las manos compasivas
Que permanecen cercanas a la Tierra
De elevados Auxiliadores, -
Sagrados Amantes!*

*¡El impedimento terrenal
Retrocede!
¡Lo ilusorio
Será olvidado!
¡La voluntad
Se despertará!
¡Desapegados
De todo apego,
Libres
De toda atadura,
Sigán
En alegría
A la sabia conducción
De los luminosos Guías!
¡A fin de que pronto
Les ilumine
La eterna Luz!*

FIN